

657548

# ¡oh cuantioso afán a quemarropa!

**ALFONSO ALCALDE. "Ejercicios con el Tema de la Rosa". Poemas. Santiago, Zig-Zag, 1969.**

**P**róximo al torrente de su Panorama ante Nosotros ha desembocado, también torrencial, esta riada de sonetos de Alfonso Alcalde: Ejercicios con el Tema de la Rosa. Alcalde escribe incontinentemente y la urgencia con que brotan sus versos determina alturas y preci-



pitaciones, relámpagos y oscuridades. Son 54 estos sonetos, algunos de cristal, otros de acero o pedrería. Del soneto traen la estructura de 14 versos distribuidos en dos cuartetos y dos tercetos; no se apoyan ni en la rima ni en la regularidad métrica de los versos.

Una frase o párrafo de anuncio precede a cada soneto. A veces sucede que el anuncio supera en gracia y en interés al soneto mismo. El lenguaje de estos párrafos introductorios es deliberadamente arcaizante y busca evocar la cadencia de aquellos sumarios que precedían a los cantos o capítulos de los libros renacentistas: "El poeta compara su infortunio con la fugacidad de la vida; más breve que la sospecha de una rosa", (Soneto XVI); "No sólo de desvario se alimenta el amante que corre el riesgo de sucumbir en los menesteres del amor. Mas la batalla que entabla no conoce la tregua", (Soneto XXVI); "El poeta extrema sus sentimientos, mas pronto recoge sus redes vacías con palabras que sólo aumentan su delirio", (Soneto LI); "Reprocha al objeto amado su hermosura, que por ser tanta olvida sus improbos deberes de seguir dando alimento a los ojos", (Soneto XIII).

**E**n tres secciones viene dividido el libro y en cada uno de los sonetos parecen tener un alre diferente. El lenguaje es más directamente efusivo, más caro y explícitamente emocional en la primera sección, mientras que en la segunda y tercera parece desarrollarse un proceso de enrarecimiento y delirio, proceso alimentado con soplos de estirpe y vellejiana. El perfil de la intuición asoma en trazos borrosos, pero inquietantes en el segundo gru-

po de sonetos, como escondiendo la furia emotiva tras una cortina de expresión friamente cerebral: "Horizonte extendido a mansalva. / Alma infinita que es como breve. / Pausa movible sin estacionamiento. / Ave que no vuela y separa el aire. / Criatura menor pulsando una sorpresa. / Vida asomándose donde menos se piensa". (Soneto XXXI). El juego de sorpresas y contrastes en este segundo grupo de sonetos simula venir desde una zona neutra del corazón.

En el tercer sector el poeta suelta sus controles y desencadena un delirio verbal, la incoherencia de una ansiedad amorosa que busca en vano expresarse. En este último grupo de sonetos domina un fascinante y desarticulado metralleo: "un, dos, mirada al frente, ojo por ojo" (XLII), "y andar de sotana-máscara, flores pías" (XLIII), "si supieras sufrir, sólo nacerías / a cada rato, pero sólo sabes durir / y entonces mortificas la espina, emblema / y cabestreas, tarantuleando, ola a ola" (XLIV), "trenes, vapores, aviones ro-rosales / ... / corriendo, detenida, pies, no ciclópea, / andarina, andaroso, andarante, / máscaras la huella, aquí, no, si, rosa / ..." (L). Por momentos el juego enardece, incita, contagia, de pronto sólo queda el restallar arbitrario de las palabras.

En primera lectura, los sonetos más gustadores son los de la primera sección. Hay algunos muy hermosos, como el que invoca:

"Te vas con otro ojo a vivir en su mirada. / Me dejas ciego, sin pupilas crucificado / y donde miro como un día, sigues huyendo / y adentro solo apenas estás como detenida. / De nada vale cerrar las puertas, cortarme / las venas, levantar muros, dar aviso a la / policía, tus señas particulares, decir / que andas con la vida que te di, que eres / frívola y terca y parecida al que te ama, / que me saqué el pan de la boca para verte / crecer entre los siglos, sólo un día / y pagar una gratificación para que regreses / a mi raíz final, o publicar tal vez una foto / de frente y de perfil y yo llorando entremedio". (Soneto XV).

**E**n síntesis: 54 sonetos torrenciales y disparejos, que se apartan de lo convencional no sólo en la ausencia de un rigor métrico sino también en la ausencia de una organización vertebral en cada unidad. En ello radica el interés y la libertad de



estos sonetos. El libro por momentos parece excesivo y arbitrario, pero su atracción y su capacidad de vuelo no decaen. Hay que leerlo. Reconozcamos a Ángel Rama de Uruguay, y a Ignacio Valente, el haber subrayado la importancia de Alfonso Alcalde en el panorama actual de nuestra poesía.

HERNAN LOYOLA